

**24 LECCIONES
SOBRE
CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
SU RAZÓN DE SER**

Coordinación de la publicación
Liliana Palaia Pérez
Santiago Tormo i Esteve

**MÁSTER EN CONSERVACIÓN DEL
PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO**

EDITORIAL
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA



**24 LECCIONES
SOBRE
CONSERVACIÓN DEL
PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO.
SU RAZÓN DE SER**

Coordinación de la publicación

Liliana Palaia Pérez

y

Santiago Tormo i Esteve

MÁSTER EN CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO
(TÍTULO PROPIO UPV)



**AJUNTAMENT
DE VALÈNCIA**



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



**GENERALITAT
VALENCIANA**

EDITORIAL

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Primera edición, 2012

© de la presente edición:
Editorial Universitat Politècnica de València
www.editorial.upv.es

Distribución: pedidos@editorial.upv.es
Tel. 96 387 70 12

© Coordinación de la publicación:
Liliana Palaia Pérez
Santiago Tormo i Esteve

Imagen de portada:
Palau dels Admiralls. València.
Estudi Rafael Soler i Verdú. 1987

Diseño de portada:
Liliana Palaia Pérez

Maquetación:
Triskelion disseny editorial

Imprime: By print percom sl.

ISBN: 978-84-8363-929-0
Impreso bajo demanda
Ref. editorial:

Queda prohibida la reproducción, distribución, comercialización, transformación, y en general, cualquier otra forma de explotación, por cualquier procedimiento, de todo o parte de los contenidos de esta obra sin autorización expresa y por escrito de sus autores.

Impreso en España

PRESENTACIÓN

24 LECCIONES DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

Recae en mí esta tarea de realizar la presentación de 24 lecciones impartidas en el Máster de Conservación del Patrimonio Arquitectónico (Título Propio) de la Universidad Politécnica de Valencia, que se desarrolló entre los años 1989 y 2007.

En ocasión del acto de cierre de las actividades de aquel Máster, que tuvo lugar en el Salón Dorado de la Lonja de los Mercaderes, el 23 de febrero de 2007, mis amigos y compañeros en la tarea de llevar adelante ese curso de postgrado, depositaron en mí, por ser la Directora de la VII y última edición, la responsabilidad de dirigirme a todos los asistentes para clausurar 18 años de actividad docente. Entre los asistentes estaban los alumnos de la última edición, antiguos alumnos de anteriores ediciones, docentes y también amigos, junto con las autoridades que acudieron al acto representando a las entidades patrocinadoras.

Mis palabras fueron de agradecimiento hacia todos ellos, alumnos, docentes y patronos, y con la intención de hacerles partícipes de esa responsabilidad compuse mi discurso mediante la introducción de párrafos de las Memorias de cada una de las ediciones, que reflexionaban sobre los siguientes aspectos:

La dilatada experiencia adquirida en la impartición de docencia de postgrado en los últimos dieciocho años, durante los que se han desarrollado las siete ediciones del programa Máster Conservación Patrimonio Arquitectónico, permite reconocer la complejidad pedagógica que ha supuesto transmitir críticamente al alumnado una serie efectiva y concreta de criterios, fundamentales para la intervención sobre el

patrimonio arquitectónico; inculcar, con el tamiz de la imprescindible relatividad, unos sólidos valores para la conservación patrimonial y, dotar simultáneamente, de una alta solvencia científica y su correspondiente proyección técnica, cualificada y especializada. Condiciones todas ellas imprescindibles para analizar y resolver de manera eficaz los graves problemas a los que se enfrenta la conservación del patrimonio arquitectónico.

Los tiempos heroicos de defensa del patrimonio, de declaraciones solemnes abstractas, pertenecen a otra época, ya felizmente superada, al menos en términos científicos y culturales. En la actualidad, precisamente el gran número de intervenciones, nos sitúa en un momento difícil, ya que hay que propiciar actuaciones respetuosas y eficientes, metodológicamente correctas, no solo en el plano teórico, sino de gran solvencia técnica en su ejecución material. La pérdida de la tradición en los oficios de la construcción exige además conocer de forma pormenorizada las técnicas de ejecución, sin que el tradicional recurso a la experiencia pueda ser suficiente.

Por otra parte hay que tener en cuenta dos aspectos adicionales concurrentes: La enseñanza de grado ha ido incorporando a los nuevos planes docentes de manera creciente mayor número de asignaturas relacionados con el patrimonio arquitectónico y, además, se generan numerosos cursos o actividades paralelas, desde ámbitos diversos. También en cursos de doctorado, se han abierto líneas inspiradas en este campo.

Es evidente la influencia que el Máster Conservación Patrimonio Arquitectónico, ha tenido y tiene en esta progresión. Numerosos eventos, cursos, seminarios han contado directamente con el apoyo y participación del Máster o se han basado en su experiencia.

Cada vez es mayor la actividad y presencia universitaria en el entorno social, así como lo son también los profesores, profesionales y estudiantes vinculados a la Conservación del Patrimonio.

La conservación del Patrimonio, la conservación de la Memoria, se ha convertido en un tema de nuestro tiempo. Además, entre las diversas categorías del Patrimonio, el Arquitectónico es el que posee y disfruta de una mayor presencia en la memoria social. Pero la memoria social tiene un alcance temporal e intelectual limitado y es vulnerable a las actitudes demagógicas y a las falsas interpretaciones. Por ello, las actitudes de conservación del Patrimonio Arquitectónico, sean actitudes de defensa, inventario, investigación, intervención o divulgación están necesitadas de un ajuste de criterio cada vez más afinado. Este ajuste tiene que viabilizar el doble objetivo de hacer factible la mejor conservación posible, medida en términos científicos, y lograr la mejor transmisión a la sociedad de los trabajos desarrollados, medida en el logro del mayor reconocimiento social hacia los valores más singulares y específicos de un determinado inmueble. Por estas razones, la Conservación del Patrimonio Arquitectónico se ha convertido en la disciplina más controvertida de la Conservación del Patrimonio Histórico.

Sin embargo, la idea de conservar los bienes arquitectónicos y la necesidad social de hacerlo es moderna, pero no reciente. Casi doscientos años de reflexión, de debates,

de errores y de importantes e innegables aciertos conforman un corpus de doctrinas que es necesario recoger, aumentar y transmitir. No solo es imprescindible conocer la historia de la restauración de los monumentos para un profesional empeñado en la conservación del patrimonio arquitectónico; es necesario conocer la propia historia de los edificios y de las personas que los pensaron y construyeron. Conocida la historia debe estudiarse como se incardina la memoria del edificio en el escenario vital cotidiano.

Confluye además, hoy en día, la posibilidad de emplear un enorme acervo de avances tecnológicos cuya utilización no implica necesariamente el acierto. Por todas estas razones deben confrontarse los diferentes modelos de intervención actualmente en boga, así como las diferentes intenciones que esconden y las técnicas que utilizan.

Otras cuestiones amplían la difícil tarea de la conservación de los bienes culturales arquitectónicos. El concepto de monumento como memoria ha ido ampliándose progresivamente en el tiempo; de la memoria al uso y disfrute y del edificio aislado al conjunto de edificios; del conjunto a la totalidad del territorio. Grados que añaden complejidad y enriquecen la tarea de la conservación. Pero todo este cúmulo de problemas y saberes enunciados han de ser racionalmente jerarquizados y traducidos en disciplinas académicamente transmisibles.

El curso Máster en Conservación del Patrimonio Arquitectónico de la Universidad Politécnica de Valencia ha sido diseñado para que el alumno obtenga las claves necesarias para formar criterio y adquiera las técnicas precisas para lograr intervenciones positivas de Conservación del Patrimonio Arquitectónico. Y también ha evolucionado en el tiempo cambiando su estructura para hacerse más dinámico con capacidad para incorporar los debates sobre temas de actualidad dentro del campo de la conservación del patrimonio arquitectónico, y tratar en cursos, seminarios y jornadas técnicas aquellas cuestiones que más interesaban a los profesionales relacionados con esta actividad.

Hemos trabajado desde la Universidad Politécnica de Valencia, apoyados por el Consejo Social de la misma, conjuntamente con la Generalitat Valenciana, el Ayuntamiento de Valencia, el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Valencia y el Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, que constituyen el Patronato del Máster.

La Escuela que apoyó desde su origen este Máster fue la antes llamada de Arquitectura Técnica. Contando siempre con una fuerte demanda social, las ediciones y equipos directivos del Máster han sido:

I. Programa Máster TÉCNICAS DE INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

Inicio curso 11-nov-1989. Acto de Clausura 04-mar-1993

Equipo Directivo:

Julián Esteban Chapapría. Director
Rafael Soler Verdú. Director Académico
Eduardo Espín Grancha. Secretario

- II. Programa Máster TÉCNICAS DE INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO
Inicio curso 04-mar-1993. Finalización 22-jun-1995
Equipo Directivo:
Rafael Soler Verdú. Director
Liliana Palaia Pérez. Directora Académica
Juan Gomis Gómez-Ygual. Secretario
- III. Programa Máster CONSERVACIÓN PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO
Inicio curso 20-oct-1995. Acto Clausura 20-nov-1997
Equipo Directivo:
Liliana Palaia Pérez. Directora
Rafael Soler Verdú. Director Académico
Juan Gomis Gómez-Ygual. Secretario
- IV. Programa Máster CONSERVACIÓN PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO
Inicio curso 20-nov-1997. Acto Clausura 04-mar-2000
Equipo Directivo:
Arturo Zaragoza Catalán. Director
Rafael Soler Verdú. Director Académico
Juan Gomis Gómez-Ygual. Secretario
- V. Programa Máster CONSERVACIÓN PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO
Inicio actividades 02-feb-2000. Acto Clausura 14-dic-2001
Equipo Directivo:
José Ignacio Casar Pinazo. Director
Rafael Soler Verdú. Director Académico
Juan Gomis Gómez-Ygual. Secretario
- VI. Programa Máster CONSERVACIÓN PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO
Inicio actividades 19-jul-2002. Acto Clausura 25-jun-2004
Equipo Directivo:
José Ignacio Casar Pinazo. Director
Rafael Soler Verdú. Director Académico
Juan Gomis Gómez-Ygual. Secretario
- VII. Programa Máster CONSERVACIÓN PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO
Inicio actividades 15-oct-2004. Acto Clausura febrero 2007
Equipo Directivo:
Liliana Palaia Pérez. Directora
Rafael Soler Verdú. Director Académico
Juan Gomis Gómez-Ygual. Secretario
Santiago Tormo Esteve. Secretario

El primer Máster se caracterizó por contar como alumnos a aquellos arquitectos y arquitectos técnicos que, aunque ya estaban realizando trabajos de restauración de

monumentos, sintieron la necesidad de completar su formación. Fueron 33 alumnos los matriculados, y demostraron un gran interés en todas las actividades propuestas. Tuvieron la oportunidad de realizar un viaje final de estudios a Italia, visitando las ciudades de Florencia, Roma y Nápoles.

Las áreas en las que se organizaba la docencia en aquel momento eran 5:

1. Teoría e Historia de la Restauración
2. Historia de la Arquitectura
3. Metodología y Técnicas de Estudios Previos
4. Técnicas de Intervención
5. Legislación

Tras esta experiencia se acordó, tras un riguroso análisis, que las actividades no podían desarrollarse sin contar con la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, iniciándose un proceso de acercamiento y entendimiento con los Departamentos que imparten enseñanza en la Escuela y que tienen relación con esta formación, incorporándose más profesorado y atendiendo a las inquietudes que planteaban ambas Escuelas. También se redujo la duración del Máster, pasando de 720 a 600 horas de clase, aumentándose en cada edición las visitas a obra con la exposición de los autores de los trabajos, y realizándose trabajos prácticos de mayor implicación de los alumnos en los mismos.

Antes de dar comienzo a la IV edición se produjo un profundo análisis de las actividades realizadas y atendiendo a la estructura docente, se introdujeron grandes cursos, asignados a las 6 áreas en las que se estructura la docencia del Máster.

Las áreas pasaron a ser 6:

1. Teoría e Historia de la Restauración
2. Cultura e Imágenes de Historia de la Arquitectura
3. Metodología y Técnicas de Estudios Previos
4. Técnicas de Conservación
5. Proyectos de Conservación: Análisis y Estudios
6. Legislación, Economía y Ejecución

En las VII ediciones se ha formado a profesionales con alto nivel de conocimientos teóricos y prácticos a partir de postgraduados de primer y segundo ciclo con titulación relacionada con la arquitectura.

Las clases han sido impartidas por profesorado perteneciente a la Universidad Politécnica de Valencia, a otras Universidades tanto españolas como extranjeras, por profesionales que ejercen como funcionarios en la Generalitat Valenciana y en el Ayuntamiento de Valencia con alta especialización en las tareas específicas, así como

por profesionales de reconocido prestigio nacional e internacional de la arquitectura (algunos de ellos ya tristemente desaparecidos). Impartieron docencia profesionales procedentes de Cuba, Chequia, Francia, Guatemala, Hungría, Inglaterra, Italia y México. El intercambio de conocimientos ha permitido entablar relaciones con otras universidades nacionales e internacionales, lo que ha conllevado el correspondiente intercambio de profesorado especialista en temas de patrimonio con experiencias e investigaciones propias.

El alumnado ha estado formado por titulados arquitectos, aparejadores y arquitectos técnicos; sus títulos están expedidos por universidades europeas y universidades hispanoamericanas con convenio con la Universidad Politécnica de Valencia. En las visitas técnicas, conferencias y seminarios la asistencia se ha abierto a otros profesionales interesados en la Conservación del Patrimonio.

Las actividades académicas desarrolladas han sido:

- Clases teóricas impartidas en Aulas de la Universidad Politécnica de Valencia
- Visitas técnicas
- Visitas a obras en fase de restauración, conservación y mantenimiento, en diversas ciudades y localidades de la Comunidad Valenciana
- Viajes de estudio por las comunidades autónomas de Andalucía, Aragón, Castilla la Mancha, Cataluña, Extremadura, Navarra, País Vasco y Valencia
- Asistencia a congresos y seminarios relacionados con la Conservación del Patrimonio Arquitectónico
- Asistencia a seminarios de producción propia

En el apartado de Títulos Máster se han defendido diversos Trabajos de Evaluación de Máster (TEMs), alcanzando la titulación más de 80 alumnos.

Es de destacar la colaboración que hemos tenido por parte de los secretarios administrativos que nos han ayudado en esta labor. Quienes han desarrollado su trabajo por periodos de tiempo más amplio han sido Amada Marín, Mar Barrios y Javier García.

Sirvan estas líneas como recordatorio de la etapa que concluyó en el año 2007 en la que un grupo de profesionales, docentes y amigos han querido transmitir el aprecio y trabajo por la conservación del patrimonio arquitectónico.

DESDE EL ORIGEN HASTA HOY¹

La Universidad Politécnica de Valencia inició a finales de la década de los ochenta el programa MÁSTER EN TÉCNICAS DE INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO

¹ La información acerca de la formación y evolución del Máster Conservación del Patrimonio Arquitectónico se ha extraído de la comunicación: La formación de postgrado en restauración de monumentos en la universidad española. El caso del Máster Conservación del Patrimonio Arquitectónico de la Universidad Politécnica de Valencia (1987-2007): una experiencia positiva, cuyos autores son

ARQUITECTÓNICO, siendo una de las pioneras entre las universidades españolas, en haber instituido una enseñanza reglada de postgrado en materia de conservación del patrimonio arquitectónico.

En aquella década existía una escasa oferta en España para optar por una formación en estos temas: cursillos, jornadas y simposia de corta duración, destinados a conocer y debatir temas concretos, que organizaban los colegios profesionales, las universidades y ocasionalmente la administración; cursos de duración media como los denominados “Cursos de Rehabilitación” organizados por el Colegio de Arquitectos de Madrid, el “Curso de Restauración y Conservación de Monumentos y Ambientes” de la Cátedra Gaudí de la Universidad Politècnica de Catalunya; y el curso de duración semestral como el “Curso de Intervención en el Patrimonio Arquitectónico” organizado por la Universidad de Madrid, la Dirección General de Arquitectura y Vivienda del MOPU y el Instituto Juan de Herrera.

La Escuela de arquitectura de Madrid desde 1983, la de arquitectura técnica en Tenerife en 1985, y las de arquitectura de Valladolid en 1988 y Valencia en 1989 fueron las que llevaron adelante la necesitada formación de especialistas.

En marzo de 1988, la dirección de la Escuela de Arquitectura Técnica de la Universidad Politècnica de Valencia, mediante la organización de actividades de formación para postgraduados, encargó a los profesores del Departamento de Construcciones Arquitectónicas Ferràn Benavent y Rafael Soler la preparación de una propuesta para poner en marcha un Máster en técnicas de restauración del patrimonio arquitectónico en el seno de la Universidad Politècnica. Fue así como se creó una comisión a la que se incorporaron los arquitectos de la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana Julián Esteban y Ricardo Sicluna, y el subdirector de la Escuela, Javier Medina. Esta comisión elaboró un proyecto docente, organizativo y económico que fue sometido a la aprobación de los órganos universitarios implicados y fueron establecidas las relaciones con la Generalitat Valenciana y el Ayuntamiento de Valencia para recabar su colaboración.

Varias fueron las bases sobre las que se asentó el máster que habría de arrancar en Valencia. La primera, la necesidad de vincular las estructuras administrativas encargadas de la tutela y conservación a las encargadas de la formación. La segunda fue la voluntad de involucrar a las organizaciones profesionales en el máster, cuestión que sólo fue conseguida más adelante, por las reticencias de formar conjuntamente arquitectos y aparejadores y el hecho de que los másteres de Canarias y Valencia nacieran por iniciativas de las escuelas de aparejadores, y por encontrarse los colegios profesionales en un proceso de cambio lo que llevó a que la idea no fuera inicialmente bien recibida ni por los colegios de arquitectos ni por la Escuela de Arquitectura de Valencia. La tercera cuestión era disponer de autonomía económica y administrativa para un correcto funcionamiento de la nueva enseñanza de postgrado, lo que habría de conseguirse mediante órganos como un Patronato,

Eladia Ballesterero Marín, José Ignacio Casar Pinazo, Julián Esteban Chapapría, Iván García Miñana, Soledad Martí Ferrándiz, Liliana Palaia Pérez y Santiago Tormo Esteve, trabajo en fase de publicación, presentado a *25 Años de Restauración Monumental (1975-2000)*, IV Bienal de Restauración Monumental Madrid, 22 al 25 de enero de 2009.

una comisión académica y el mínimo personal necesario para conectarse a la estructura administrativa universitaria. El Patronato se constituyó con las siguientes entidades: la Universidad Politécnica de Valencia, el Ayuntamiento de Valencia, la Dirección General de Arquitectura y Vivienda y la Dirección General de Patrimonio Artístico (luego de Patrimonio Cultural Valenciano), rindiéndose debida cuenta de las actividades de cada edición mediante las Memorias que recogen la gestión tanto académica como administrativa.

Poco después de que quedara aprobado el proyecto de **Máster en Técnicas de Intervención en el Patrimonio Arquitectónico** en la Universidad Politécnica de Valencia, que planteó una primera edición con carácter experimental, en julio de 1989 se desarrolló un seminario con el fin de ponerlo en conocimiento de responsables de experiencias similares a nivel nacional e internacional y debatirlo con ellos, al tiempo que coordinar esta nueva experiencia con ya las existentes. Se trataba de conectar el Máster de Valencia con aquellos centros que se consideraban más cercanos a nivel territorial, pero también a nivel teórico, al tipo de formación que se pretendía impartir. Se invitó a participar, en el ámbito del Estado español, a representantes de los másteres de Madrid, Valladolid y Tenerife, y a nivel internacional las experiencias de Roma y Nápoles, junto al Colegio de Europa, del ICCROM y de Buenos Aires. A este grupo se unió Alfredo Morales, subdirector de Bienes Muebles del Ministerio de Cultura, el presidente del ICOMOS español, la Vicerrectora de Extensión Universitaria de la Politécnica de Valencia, los directores de las Escuelas de Arquitectura y Arquitectura Técnica, profesores de ambas y funcionarios de la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana.

La primera edición, de 1989, bajo el título de “I Curso Máster en Técnicas de Intervención en el Patrimonio Arquitectónico”, contó con la dirección de Julián Esteban fue de dos años de duración, impartándose un total de 700 horas de docencia. En enero de 1991, los alumnos que presentaron y defendieron sus trabajos de evaluación, obtuvieron los primeros títulos de Máster de esta especialidad.

Las actividades desarrolladas para impartir el temario se estructuraron a partir de tres bases, que inspiraron a todas las sucesivas ediciones:

- docente, a través de la transmisión de conocimientos teóricos y prácticos de materias directa o indirectamente relacionadas con el campo de intervención.
- investigación, mediante la realización de proyectos, estudios, ensayos, etc., aplicados a la realidad patrimonial valenciana.
- profesional, dirigido a la preparación de técnicos cualificados que formen un cuadro de operadores responsables frente a las necesidades que el desarrollo social y cultural tiene planteados sobre la conservación del patrimonio.

Esta organización inicial, que se mantuvo prácticamente idéntica durante las dos primeras ediciones del Máster, a excepción del cambio de denominación de dos de las cuatro áreas y de la reducción a 600 horas lectivas, se vio modificada, en parte, a partir de la III edición, fruto de las experiencias acumuladas y del trabajo y

asesoramiento de la Comisión Científica. Uno de los cambios significativos fue la propia denominación del Máster, pasando a denominarse **“Máster Conservación del Patrimonio Arquitectónico”**, denominación que perduró hasta su conclusión. Este cambio en el título se vio reflejado en un cambio de matiz en el enfoque de las enseñanzas. Se pretendía encarar el estudio de las técnicas de intervención en el patrimonio arquitectónico desde un campo más amplio, el de la conservación de los edificios antiguos. Otra mejora fundamental consistió en la introducción de un área dedicada al “Proyecto de Intervención”. El esquema inicial del Curso Máster se enriqueció con la introducción de esta disciplina.

El máster fue creado para un número máximo de cuarenta alumnos. En ninguna de las ediciones se ha superado esta cifra. Las instituciones integradas en el Patronato otorgaban dos becas cada una, para cada programa. El calendario y número de alumnos fue:

	Cursos	Núm. alumnos
I. Edición	1989-1992	36
II. Edición	1993-1995	22
III. Edición	1995-1997	22
IV. Edición	1997-1999	25
V. Edición	2000-2001	25
VI. Edición	2002-2004	37
VII. Edición	2004-2006	27

El curso ha ofrecido, con rigor docente, enseñanza para postgraduados de primer y segundo ciclo con título relacionado con la arquitectura y la construcción. El seguimiento de las actividades se ha realizado conjuntamente por parte de la Escuela de Arquitectura Técnica y la Escuela Técnica Superior de Arquitectura.

Los alumnos de aquellos cursos Máster eran ya profesionales con experiencia en el ejercicio de su profesión, y además tenían necesidades concretas de formación especializada a partir de intervenciones en el patrimonio realizadas con anterioridad. Muchos de ellos se convirtieron en magníficos profesionales expertos en la conservación del patrimonio arquitectónico, que avalan la labor realizada, o bien que supieron aprovechar el interés que tenían en determinados temas.

La conversión del título propio en título oficial ha hecho perder parte de su atractivo al Máster, evidenciando la importancia del papel que jugaron las estructuras organizativas en el proyecto inicial, al mismo tiempo que avala la gestión desarrollada durante las siete ediciones del título propio. Las reuniones periódicas y frecuentes de los equipos directivos con los responsables de las áreas de las sucesivas ediciones, Julián Esteban Chapapría, Rafael Soler Verdú, Ricardo Sicluna Lletget, Juan Gomis Gómez-Ygual, José Ignacio Casar Pinazo, Santiago Tormo i Esteve y quien hace esta presentación, han alimentado siempre el interés de realizar una labor mejor cada día, con las aportaciones de todos sus componentes, la discusión, el intercambio de ideas, donde no había que discutir de horas, créditos y cuestiones burocráticas, sino

que todos teníamos un mismo ideal, por supuesto no implicando un único pensamiento. Eso era lo que lo hacía más interesante y que ahora, en la nueva etapa que se ha iniciado desde el año 2007, y en la nostalgia, se echa de menos.

CODA FINAL

Al finalizar las actividades del VII Máster, su última edición, el equipo de Dirección del mismo, acordó realizar una publicación recogiendo algunas de las lecciones que los profesores habían impartido durante los años en los que estuvo vigente dicho programa.

Se recogieron 24 lecciones, que son las que hoy se han recopilado en esta publicación. Sus autores han sido profesores que han tenido destacada presencia en las distintas ediciones, y han sido ellos quienes han propuesto los temas que han desarrollado. Hay que destacar el alto nivel que tienen sus artículos.

Esta publicación ve la luz con algunos años de demora, y con cierta nostalgia de una época en la que quienes participábamos en su gestión nos hemos sentido en gran sintonía, pese a que muchas decisiones fueron ampliamente debatidas sin que por ello se quebrantaran los valores que nos unían.

Liliana Palaia Pérez

Valencia, a 24 de julio de 2012

ÍNDICE

PROTECCIÓN DE LOS MONUMENTOS EN HUNGRÍA Juan Alberto Cabello Colini.....	1
SOBRE LAS RUINAS Carlos Campos González.....	17
UNA LECCIÓN DE ARQUITECTURA. DE CASA MARTORELL A CASA AMATLLER: LAS TRASFORMACIONES DE JOSEP PUIG I CADAVALCH SOBRE EL EDIFICIO DE ANTONI ROBERT José Ignacio Casar Pinazo José Manuel Montesinos Pérez.....	45
DE LO NUEVO EN LO ANTIGUO Julián Esteban Chapapría	69
LA CONFIGURACIÓN DE LA PLAZA DEL AYUNTAMIENTO DE VALENCIA. APUNTES PARA SU CONSERVACIÓN Juan José Estellés Ceba	87
LA RECUPERACIÓN CROMÁTICA EN LA CIUDAD HISTÓRICA: EL CENTRO HISTÓRICO DE VALENCIA Ángela García Codoñer Ana Torres Barchino.....	103
RECUPERACIÓN DE LOS ELEMENTOS SINGULARES DE LA FACHADA DE LA IGLESIA DE ARES DEL MAESTRE. CASTELLÓN Juan Gomis Gómez-Ygual.....	117
INTERVENCIONES DE LA DIPUTACIÓN DE BARCELONA SOBRE EL PATRIMONIO DE ÉPOCA ROMANA Antoni González Moreno-Navarro.....	131
LAS ESTRUCTURAS HISTÓRICAS Y EL SIGLO XX: UN DESENCUENTRO TRANSITORIO José Luis González Moreno-Navarro.....	151
HACIA UN MODELO DE CAMPANARIO VERNÁCULO Francisco Juan Vidal	171
REFLEXIONES ACERCA DEL PAPEL DEL HISTORIADOR EN EL PROCESO DE RESTAURACIÓN Raquel Lacuesta Contreras	205

EL LEVANTAMIENTO, LA METROLOGÍA Y LA GEOMETRÍA EN EL PROYECTO DE RESTAURACIÓN Concepción López González.....	231
REHABILITACIÓN DEL PATRIMONIO RESIDENCIAL ORÍGENES, PROBLEMAS Y OPORTUNIDADES Luis López Silgo.....	253
EL ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO DE LA ARQUITECTURA: HISTORIA, METODOLOGÍA Y APLICACIÓN Camilla Mileto.....	281
COMPORTAMIENTO DE LAS ESTRUCTURAS DE FÁBRICA Y SU CONSOLIDACIÓN José Monfort Leonart.....	307
UN RECORRIDO POR EL PALAU DE LA GENERALITAT DE VALENCIA A TRAVÉS DE SUS TECHUMBRES José Manuel Montesinos Pérez.....	333
MADERA EN LA REHABILITACIÓN Y LA RESTAURACIÓN MONUMENTAL Enrique Nuere Matauco.....	367
LA MADERA DE LOS EDIFICIOS HISTÓRICOS ¿MATERIAL PERECEDERO? Liliana Palaia Pérez.....	385
LA INTERVENCIÓN EN MONUMENTS: RESTAURACIÓN O REHABILITACIÓN Josep Maria Sancho i Carreres.....	421
PROPUESTA DE METODOLOGÍA DE ESTUDIOS PREVIOS A LA RESTAURACIÓN Rafael Soler Verdú.....	433
PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO Y LEGISLACIÓN Francisco Taberner Pastor.....	461
PER CAMIS D'AIGUA... L'ABASTIMENT HÍDRIC A LA CIUTAT I L'HORTA DE XÀTIVA Santiago Tormo i Esteve.....	475
LOS CASTILLOS DE LA CUENCA DEL RÍO VINALOPÓ. ALICANTE Santiago Varela Botella.....	493
LA TUTELA DE LA ARQUITECTURA POPULAR DE PIEDRA EN SECO Arturo Zaragoza Catalán.....	509

PROTECCIÓN DE LOS MONUMENTOS EN HUNGRÍA

(Desde sus principios hasta 1990. Repaso histórico)

Juan Alberto Cabello Colini¹

Parece más que evidente que no se puede fijar como objetivo el recuento exhaustivo del tema. Sin embargo, a pesar del espacio limitado a nuestra disposición intentaremos enfocar en rasgos generales las características de las tendencias más prominentes de la historia de la restauración y protección de los monumentos en Hungría.

Hace unos dos siglos que empezó a tomar conciencia en el pensamiento de la sociedad la historicidad del ambiente arquitectónico. Pero si queremos entender con toda claridad el desarrollo del fenómeno debemos remontarnos hasta el Renacimiento cuando –debido a ciertas circunstancias definibles– nace un enorme interés hacia la arquitectura de los tiempos antiguos, aunque al principio ese interés se limitara fundamentalmente en adquirir conocimientos sobre las diferentes manifestaciones arquitectónicas, excluyendo la verificación de la influencia que puedan ejercer sobre la sociedad. No obstante, entre los factores socio-psicológicos de la formación del medio ambiente arquitectónico siempre juega un papel prominente la relación existente entre el ambiente y la conciencia adquirida por la sociedad y, no cabe duda que desde el momento en que esta relación toma una forma consciente se inicia un proceso largo que, partiendo desde el concepto tradicional de la protección se encamina hacia la constitución de una síntesis general.

Está claro que no podemos considerar como una precedencia del concepto actual que mantenemos sobre la protección, la simple manutención y reparación de los edificios ya que innumerables edificios fueron capaces de sobrevivir a las devastaciones de los tiempos gracias a la administración racional de los edificios representativos y a la simple dificultad que representaba desde el punto de vista técnico la total destrucción de las ruinas antiguas que habían sobrevivido el desmantelamiento de la cultura greco-romana. La piedad hacia las ruinas de la Roma antigua surge como idea en el siglo XIV y, basta citar a Dante para verificar tal afirmación. Según el gran poeta: “...*Las piedras de las murallas de Roma merecen nuestro respeto y la tierra donde se construyó la ciudad es más valiosa de lo que la gente puede imaginar...*”. Alberti, Filarete, Francesco di Giorgio, Palladio y Vignola analizaron las leyes de proporción, las formas y métodos de composición basándose en los diseños de la antigüedad. Sin embargo, al principio no se plantearon la necesidad de proteger o reconstruir los edificios romanos.

Con la vuelta de los papas de Avignon el asunto cobra un interés diferente. Expresión elocuente de este cambio se manifiesta con toda evidencia en la bula “*Cum almam nostram Urbem editada en 1462*” por el papa Piccolomini, en la que muestra una profunda preocupación por las ruinas y monumentos antiguos de la ciudad de Roma. Al poco tiempo es el papa Sixto IV, quien edita una bula con un contenido casi idéntico. Probablemente son los primeros intentos institucionalizados que de alguna manera tocan el tema de la protección. Tenemos conocimientos de un manuscrito dirigido al

¹ Arqueólogo. Centro de Restauración de Monumentos Históricos de Hungría.

papa León, atribuido a Bramante o a Raffaello. Desde luego el contenido es sumamente interesante ya, que de lo dicho se desprende cómo el autor debe, por encargo del papa diseñar ciertos edificios romanos.

A pesar de estos intentos, en los tiempos de los papas Medici y los Rovere se aceleró de una manera increíble y desmesurado, tomando cada vez mayores proporciones el desmantelamiento de las ruinas y edificios. Es justamente en esta época cuando se edificó el palacio Venecia, la Cancillería y la nueva catedral de San Pedro utilizando el material del Coliseo. No es pura casualidad que los contemporáneos llamasen a Bramante sencillamente como "*il maestro rovinante*", es decir destructor.

El papa Pablo III, también editó una bula con el objetivo de proteger los monumentos antiguos y, parece una paradoja que este acto, en lo más mínimo, impidió a su familia, a los Farnese de construir el palacio familiar utilizando como cantera el Foro Romano. Y las destrucciones a pesar de las iniciativas mencionadas de los Papas seguían su camino. En 1540 fueron desmontadas las escaleras del templo de Castor y Pólux para que sus esculturas sean utilizadas para adornar jardines y patios de los palacios. Pero también es la época en la que aparecen las primeras colecciones de obras artísticas. En los palacios de los Aldobrandini, de los Borgia, de los Ludovisi o de los Chigi se acumularon valores hasta entonces jamás vistos y en el siglo XVII con la fusión de los museos del Vaticano y del Capitolio nació la colección del Laterano. En 1711 se iniciaron las excavaciones arqueológicas en Herculaneum y, algo más tarde, precisamente en 1748 se descubrió Pompeya. El objetivo perseguido en las excavaciones siempre y exclusivamente fue enriquecer las colecciones de los reyes de Nápoles.



Fig. 2. El interior renacentista de la capilla medieval en la catedral de Esztergom.

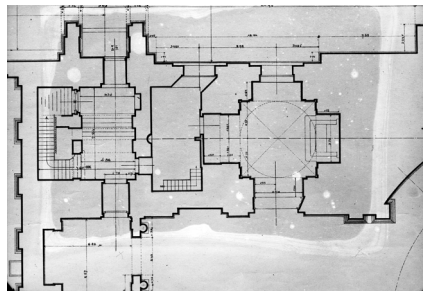


Fig. 1. Plano de la capilla medieval en la catedral de Esztergom.



Fig. 3. Reconstrucción romántica del castillo de Vajdahunyad.

Después de este repaso breve y sólido vamos a echar un vistazo a Europa central, mejor dicho a Hungría que al fin y al cabo es el objetivo de nuestro interés. ¿Qué es lo que sucede por aquellos tiempos en este reino amenazado por la avanzada del Imperio Otomano provocando a mediados del siglo XVI la escisión en tres formaciones políticas independientes del reino medieval? Pues la respuesta a pesar de las guerras de la reconquista que duraron cerca 150 años tal vez pueda sorprendernos. En sus tendencias generales como lo veremos en adelante es imposible constatar diferencia notable del resto de Europa y, si en algunos aspectos existen, se deben fundamentalmente a las condiciones especiales antes expuestas. No cabe duda que el comportamiento de la nobleza húngara respecto a las ruinas antiguas es parecido a la de la aristocracia romana.

Tenemos conocimientos que a mediados del siglo XV algunos miembros de la aristocracia húngara empezaron a manifestar un enorme interés hacia las ruinas de Pannonia, antigua provincia romana. Testimonio de ello fue Pietro Ransano embajador del reino de Nápoles en Hungría, quién en su obra *Epithoma rerum Hungarorum* trató de llamar la atención del rey sobre las ruinas de Savaria (hoy Szombathely), antigua ciudad romana. Y no es difícil de adivinar su destino. Las ruinas fueron aprovechadas como simple cantera en la construcción del castillo y la catedral medieval. ¡Pero aquí no termina la historia! En el siglo XVIII derribaron ambos edificios para construir en su lugar otra catedral. Idéntica suerte sufrió la catedral medieval de San Adalberto en Esztergom, capital del reino hasta mediados del siglo XIII. La catedral fue demolida a mediados del siglo XIX para construir en su lugar la basílica que hoy en día domina su entorno medieval.



Fig. 6. Reconstrucción de la capilla real en Esztergom.

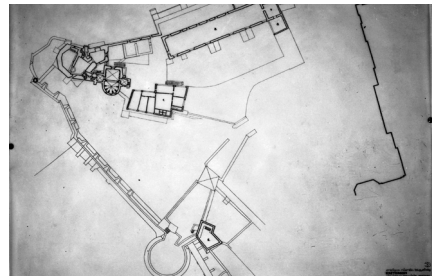


Fig. 5. El plano del castillo Real.



Fig. 4. El castillo real y la catedral del siglo XIX en Esztergom.

Por suerte, a dos maestros de obras se les ocurrió la magnífica idea de trazar el plano de la catedral antes de ser demolida. Mientras tanto la memoria sobre la existencia de Savaria sobrevivió gracias al diario de Marsigli y al tratado topográfico, *Hungariae Novae Notitia* de Matías Bél editados en 1726 y en 1749 respectivamente, en los cuales los autores incluyeron algunos dibujos de las esculturas romanas.

El siglo XVIII también es la época de los viajes “turísticos” dirigidos antes de todo a Italia, Grecia e Inglaterra. En 1756 Piranesi publicó su obra *Le antichità Romanae* y en 1761 escribió otro trabajo bajo el título *Della magnificencia ed architettura dei Romani*, tratados que pueden considerarse como los primeros que contienen los dibujos hechos durante un viaje de tal carácter. En 1778 en Francia se editó el *Monuments de Nimes*, cuyo trabajo al mismo tiempo forma parte de la grandiosa obra de Charles-Luis Clérissieu, el *Aniquités de France*. El gran poeta alemán Goethe que en 1787 viajó a Italia, en su diario nos informa sobre las medidas establecidas en interés de la protección y la restauración de los monumentos antiguos, expresando su descontento respecto a los resultados. Esta opinión de Goethe no nos debe extrañar, puesto que el romanticismo busca más bien la fantasía, la inmoderación y lo sentimental en vez de lo racional y el equilibrio. Y efectivamente, la admiración de Goethe es la admiración que se siente hacia el estilo gótico que más tarde se manifiesta con tanta evidencia en el campo de la restauración, pero al mismo tiempo sin olvidar de destacar su papel decisivo que va a desempeñar como precursor del romanticismo del siglo XIX. Basta mencionar como ejemplos sobresalientes las reconstrucciones de las catedrales de Chalons-sur Marne y d’Orléans o la reconstrucción en 1772 de la catedral de Speyer, presa de las llamas en 1689. En todas ellas se constata claramente la existencia paralela de detalles góticos con elementos clásicos.

Mientras tanto en Inglaterra se perfila otra tendencia. En vez de concebir las formas estructurales del estilo gótico de un modo homogéneo, empiezan a utilizar los elementos arquitectónicos desde el punto de vista puramente estético, convirtiéndose los mismos en fenómenos puramente formales. El castillo de Stramberg Hill es uno de los mejores ejemplos de esta tendencia. Por lo tanto no debemos de olvidarnos las tendencias puristas que a finales del siglo XVIII justamente en Inglaterra inician su trayectoria victoriosa. Precisamente uno de sus representantes, James Wyatt, fue quien dirigió las restauraciones de las catedrales de Lichfield, de Salisbury y de Durham, provocando estas intervenciones indignantes críticas ya que Wyatt había sacrificado varios elementos góticos y barrocos. Algo parecido sucedió durante la intervención efectuada en la catedral de Milán, cuando por orden de Napoleón la fachada se transformó en estilo gótico.

En Hungría también conocemos ejemplos para citar, cuando las intervenciones hacia mediados del siglo XVIII siguieron conceptos idénticos a los mencionados. Una de las alas del claustro benedictino de Pannonhalma conserva las formas góticas después que en el siglo XVIII su bóveda fuera reconstruida utilizando costillas falsas. Otro ejemplo muy característico para mencionar es la capilla renacentista del cardenal Bakócz que fue construida a principios del siglo XVI y colocada en el interior de la catedral medieval San Adalberto de Esztergom. Algunos elementos arquitectónicos fueron sustituidos y complementados con elementos barrocos a mediados del siglo

XVIII, para que a mediados del siglo XIX, al destruirse la catedral medieval, la capilla fuera trasladada en el interior de la basílica recién construida.

A partir de la última década del siglo XVIII consideramos notable el aporte de los movimientos nacionales a la causa de la protección institucionalizada de los monumentos históricos. Sin embargo no le debemos restar importancia a las contradicciones que, por ejemplo, existieron sin ir más lejos en la propia Francia. Es bien conocido que la revolución francesa dejándose arrastrar por la animación emocional resultó ser un ejemplo de la feroz destrucción de los monumentos. Curiosamente al mismo tiempo fue promotora de las primeras campañas organizadas con el objetivo de proteger los edificios históricos. Testimonio de ello es el decreto-ley regulador de las restauraciones y la fundación de la Comisión de Monumentos reemplazado posteriormente por la Comisión de Bellas Artes. En 1791 se instaló en el monasterio de los "Petits Augustins" el "Musée des Monuments Français". En 1816 Alexandre de Laborde editó el catálogo cronológico de los monumentos franceses, en 1834 Arcise de Caumont fundó la "Société Française d'Archéologie" y finalmente, en 1837 se creó a nivel gubernamental la Comisión de los Monumentos Históricos.

En Roma, Pío VII creó en 1802 el cargo de Inspector General de Bellas Artes y de Arqueología, nombrando como inspectores a Canova y a Carlo Fea. El mismo año el cardenal Pomili redactó el *Edictum genero*, dictamen que posiblemente puede considerarse como el primer intento conceptual sobre la protección de los monumentos, ley que se mantuvo en vigor hasta 1920. La actividad de los arquitectos Rafaello Stern y Giuseppe Valadier determinó considerablemente el desarrollo de la metodología de la restauración de las primeras décadas del siglo XIX. Basta en contemplar sus intervenciones en el Coliseo, en el Foro Romano o en el arco Constantino y Tito para convencernos sobre la influencia que ejercieron.

Los viajes y los diarios de Goethe, de Shinkel y de Herder influyeron inmensurablemente sobre el movimiento marcado por el pensamiento de la unificación nacional. Las reconstrucciones románticas de la catedral de Colonia, de la catedral de Bamberg, del palacio de Stozenfels, o de los castillos de Vianden y Marienburg inmediatamente se convirtieron en el símbolo de la unidad alemana.

En Grecia se logró conservar exitosamente durante largo tiempo el patrimonio arquitectónico gracias a la total indiferencia manifestada por parte de las autoridades otomanas. Sin embargo innumerables edificios no lograron escapar de la codicia de los coleccionistas. Todos nosotros conocemos la incansable actividad de Lord Elgin (por mayor gloria de Inglaterra) quién logró desmontar del Partenón nada menos que 65 láminas, 15 metopas y 12 esculturas y, corrieron la misma suerte los bajos relieves del templo de Aphaia, robados por Luis de Bavaria. En 1834 se iniciaron las reconstrucciones de la Acrópolis dirigida por los arquitectos Ludwig Ross y Leo von Kleuze. Las piezas de escultura halladas entre los escombros de la fortaleza turca demolida permitieron decididamente la restauración de la Niké Ápteros y de uno de los pórticos del Erechteion.

La tendencia de reconstruir edificios "*in modo gótico*" no era desconocida en la Hungría del siglo XIX. La intervención sobresaliente de la época fue la modificación

de la fachada exterior de la catedral de Pécs. La nueva fachada que es una mezcla entre el gótico y el clásico sustituyó el anterior sumamente confuso, ofreciendo una imagen de incontestable homogeneidad. Más o menos es la época cuando se perfilan en forma prominente las dos tendencias esenciales de las intervenciones. Conservación y reconstrucción, dos tendencias capaces de manifestarse en simbiosis, condición previa para convertirse en disciplina independiente. Es el momento cuando no se puede eludir la persona de Viollet-le Duc, visto que la importancia e influencia que ejerció sobre el desarrollo de la restauración es inapreciable. En 1840, tan solo con 26 años dirigió las obras de restauración de la iglesia Madelaine de Vézalay. Algo más tarde interviene en las restauraciones de Notre Dame de Beauve, de Saint Nazare, de Saint Sernin de Toulouse y la catedral de Amiens. Y él fue el restaurador de las murallas de Carcassonne y del castillo de Pierrefonds. En 1854 empieza a editar su famosa obra, el *Dictionnaire raisonné* y, precisamente es en el tomo VIII donde Viollet-le Duc sintetiza el concepto que mantiene sobre la restauración. Es aquí donde analiza la problemática de unidad de estilos, la utilización de los nuevos materiales y de las nuevas estructuras arquitectónicas. Pero no se olvida dedicarle atención a la estructura de la industria constructora, o llamar la atención sobre la importancia de la formación profesional y de la documentación:

“...Existen pocos edificios los que fueron construidos en un mismo período, puesto que con el tiempo casi todos sufrieron considerables modificaciones. Antes de intervenir es indispensable verificar la edad de cada detalle, separar las distintas fases de construcción, anotando en un diario los resultados obtenidos. Al mismo tiempo es necesario elaborar una documentación adecuada de los dibujos. Antes de tomar decisiones siempre debemos tomar en consideración los valores artísticos, arqueológicos, históricos y la estabilidad estructural del edificio...”

Y no cabe la más mínima duda que las frases de le Duc reflejan cabalmente los principios que dejó asentada la Carta de Venecia. Parece una contradicción que ni él mismo supo resistir a las tentaciones del historicismo y, basta recordar su intervención en Pierrefonds, causando cierta confusión al utilizar fragmentos originales de procedencia medieval.

El arquitecto que tuvo una influencia notable en la Inglaterra victoriana fue Gilbert Scott. Al igual que en el caso de Viollet-le Duc en la actividad de Scott se puede palpar una considerable diferencia existente entre el pensamiento teórico y sus intervenciones como restaurador. Él mismo formuló los principios del purismo con la siguiente frase: *“...El monumento no puede ser un libro de visitas en el que cada era deja su firma como los turistas...”*, y las consecuencias de esta frase fueron incalculables. Desde entonces empezaron a prevalecer las tendencias puramente estéticas, y si era necesario llegando incluso hasta la destrucción de los detalles originales. De aquí no se presentaba como un obstáculo invencible de llevar a la práctica la construcción de fachadas y torres fantasmas. Testimonio significativo de este comportamiento es la fachada de la catedral de Albi.

En Italia más o menos sucedió lo mismo. Después de las restauraciones efectuadas bajo el signo de la autenticidad arqueológica paso a paso se abren camino las tendencias que eliminan con tremenda facilidad los detalles y períodos posteriores

a la Edad Media. Como ejemplo podemos citar el caso de la iglesia Santa María in Cosmedín, en el que la intervención eliminó la arquitectura barroca. Si analizamos las intervenciones de otros países de la misma época no podremos descubrir diferencia alguna. Basta recordar lo que pasó con la Maison du Roi en Bruselas, un palacio gótico-renacentista construido con la ayuda financiera de Carlos V. Conforme a los proyectos de Víctor Janser, parece que por motivos estructurales fue demolido hasta sus cimientos y, después de fortalecer las paredes lo volvieron a construir. Pero podemos mencionar el San Vid de Praga, donde en 1871 eliminaron las instalaciones interiores posterior a la Edad Media, para después reconstruir todos los detalles según el estilo original, es decir modificando la gran parte de la catedral. Otro ejemplo característico de la época es la reconstrucción del castillo de Kreuzenstein. La intervención se realizó 1879 según los proyectos de Karl Kaiser y como resultado, hoy en día podemos contemplar un edificio netamente neogótico.

En la Hungría del siglo XIX predominaban las reconstrucciones representativas, reflejos de la grandeza del pasado histórico. Pero no cabe duda que en las intervenciones reinaron las mismas razones –no exentas de contradicciones– que determinaban el comportamiento profesional en el resto de Europa. Ejemplos como las reconstrucciones de las catedrales de Kassa y de Pécs, del monasterio de Pannonhalma, de las iglesias de Lébény, de Ják y de Buda, igual que la reconstrucción de Vajdahunyad confirman nuestras palabras.

Los cimientos teóricos fueron elaborados hacia 1845 por Ferenc Pulszky y expuestos en su obra *La influencia de los monumentos antiguos en el arte nuevo*. Arquitectos de prestigio como Ferenc Storno, Augusto Essenwein, posteriormente Frederik Schmidt, Emerico Steindl, Frederik Schulek y Ferenc Schulz dirigieron las restauraciones en la segunda mitad del siglo XIX y en los años 80 se organizó la Comisión Nacional de Monumentos.

En las primeras décadas del siglo XX una de las personas que después de Viollet-le Duc más influencia ejerció sobre el desarrollo teórico de la restauración fue Alois Riegl, Director General de los Bienes Culturales de Austria. Riegl basándose en la historia del arte trató de aclarar las razones que estimularon a los pueblos de Europa apreciar los monumentos antiguos y, al mismo tiempo formuló una crítica sobre los conceptos de la restauración propios del siglo anterior. La otra persona importante fue Georg Dehio, historiador de arte, quien con menos abstracción filosófica abordó el tema, tratando de sustituir los conceptos estéticos e históricos de los siglos anteriores. Según Dehio los monumentos en ningún momento se deben restaurar por el sencillo motivo de la esplendidez, sino porque forman parte de nuestro ser nacional. La diferencia entre la protección y la restauración consiste en el que el objetivo del primero es asegurar la custodia, mientras tanto el segundo se propone a devolver el estado original. Condena rotundamente las reconstrucciones del siglo XIX ya que en lugar de ofrecernos la realidad, no son más que pura ficción. Como conclusión final afirma irrefutablemente con lo que podemos estar completamente de acuerdo: La protección no es una tarea artística, todo al contrario, es tarea de la arqueología, de la historia de arte y de la arquitectura.

Desde la postura de Dehio solo faltó un paso para llegar hasta el congreso de Atenas celebrado en el año 1931 donde se formularon los conceptos modernos de la protección, confirmados posteriormente en 1964 en Venecia y, ampliados con los conceptos y diferencias esenciales que pueden existir entre la conservación, restauración y reconstrucción.

Parece que el congreso de Atenas no pasó inadvertido en Hungría. Como consecuencia de ello y, desde luego no exento de la influencia que el nacionalismo oficial pudiera ejercer sobre los acontecimientos, a principios de los años 30 se realizaron excavaciones y restauraciones en los centros político-culturales de la Hungría medieval. Es así como empezó la excavación arqueológica y reconstrucción del palacio y capilla real de Esztergom, del palacio real de Visegrád y la conservación de las ruinas de la catedral de Székesfehérvár.



Fig. 7. Conservación de las ruinas del castillo real de Visegrád.



Fig. 8. Conservación de las ruinas de la catedral medieval de Székesfehérvár.

Después de la segunda guerra mundial el objetivo primordial no podía ser otro que curar los daños, que no fueron pocos, causados por los bombardeos. Durante el periodo de la reconstrucción el impulso colosal del deseo creativo de los arquitectos representaba una línea convincente, sujeta de una parte al sistema ideológico del movimiento Bauhaus, con su imagen ideal positiva de la sociedad y sus signos modernos del estilo. Por otra parte, y en estas circunstancias no les quedaba otro remedio que inspirarse y recurrir a las tradiciones de restauración de los años 30. Fruto de este esfuerzo fue la reconstrucción del palacio real y del barrio medieval de Buda, reconstrucciones que fueron dirigidos por arquitectos e historiadores de arte de gran prestigio como József Csemegi y László Geró, Frederico Pogány y Dezső Dercsényi respectivamente. Sin duda alguna que en Hungría hacia finales de los años cincuenta, paralelo con la consolidación política y económica del país empieza una nueva era en la historia de la protección de monumentos.

A esta tendencia al principio le caracterizaba el deseo de deselectizar la arquitectura que sobre todo en los años 50 –en plena era del realismo socialista, adornado con los elementos del clasicismo– se podía definir como un modo relevante de ver la arquitectura. Desde luego, no tardaron mucho en estallar las confrontaciones entre las dos tendencias dominantes. Por supuesto no hay que ser vaticinio para adivinar quién salió victorioso de este enfrentamiento cargado de ataques ideológicos y políticos. La batalla acabó con el éxodo masivo de los mejores arquitectos de la época

y, dónde mejor encontrarían refugio profesional que en el campo menos apreciado por el poder, que era por entonces el patrimonio arquitectónico, exento de las luchas políticas e ideológicas. Es donde toda una generación no solamente encontró refugio profesional, sino, al mismo tiempo, se les presentó la ocasión de poner en práctica todo lo que pensaban sobre la arquitectura, por mayor suerte de los monumentos históricos.

El resultado logrado por estos arquitectos resultó ser más que sensacional, como lo podemos apreciar en la reconstrucción del castillo medieval y barroco de Buda o en las intervenciones efectuadas en el casco histórico de Sopron, sin olvidarnos de las conservaciones de los castillos de Kislána, Nagyvázsony y Tata.



Fig. 9. Estudio arquitectónico y arqueológico en una casa en el casco histórico de Sopron.



Fig. 10. Reconstrucción de los elementos medievales.



Fig. 11. Conservación de las ruinas del castillo medieval de Kislána.



Fig. 12. Conservación de las ruinas del castillo de Nagyvázsony.

Los principios aprobados en la Carta de Venecia se reflejan fielmente como espíritu dominante, y para que negarlo, victorioso en la postura profesional representada por arquitectos como el profesor Gerő, János, Miklós Horler, Sedlmayr, Ferenc Erdei, Tibor Koppány y Judit Nagypál por nombrar los más influyentes. Las restauraciones, las reconstrucciones o las conservaciones de esta época y aquí me refiero a los años 60-70 del siglo XX, ya se formularon con ese respaldo teórico. Está claro y, para mí es más que una evidencia que los principios formulados en la Carta de Venecia significaron la legitimización posterior de unas tendencias muy concretas.



Fig. 13. Reconstrucción de la torre Salamon en Visegrád.



Fig. 14. El interior de la torre de Salamon.



Fig. 15. Reconstrucción de la sinagoga medieval en Sopron.



Fig. 16. La sinagoga medieval de Sopron.



Fig. 17. Reconstrucción del claustro dominicano en Buda.

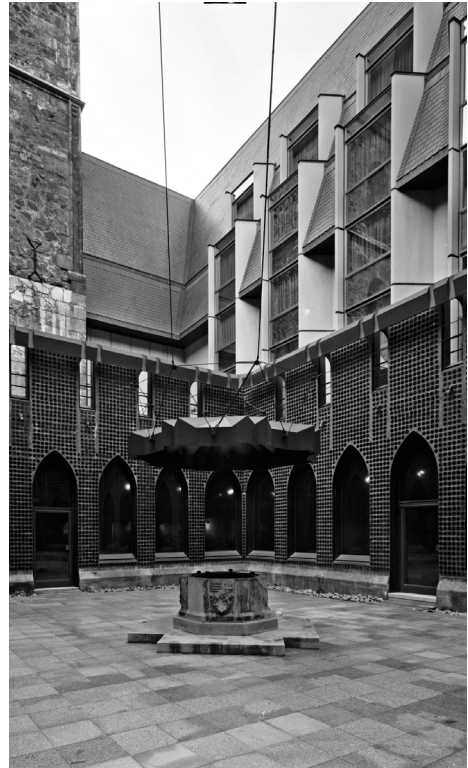


Fig. 18. Reconstrucción del patio.

Observando con atención las restauraciones de aquellas décadas, sin duda podemos descubrir en ellas una visión homogénea, aunque las diferencias en los detalles siempre caracterizan de manera singular la personalidad del arquitecto, en fin, son los que marcan la distancia entre dos profesionales. Efectivamente las restauraciones de la torre de Visegrád, de la sinagoga de Sopron, o la reconstrucción del convento y claustro dominico de Buda y del castillo de Pipo Spano en la localidad de Ozora sin duda alguna reflejan un concepto muy particular de solucionar la tarea arquitectónica. Está claro que por un lado estas soluciones nacieron gracias a los conocimientos profundos y sólidos de las formas medievales del arquitecto, a las que János Sedlmayr utiliza con una seguridad asombrosa. Por otro lado Sedlmayr no duda en aplicar materiales modernos, como por ejemplo es el hormigón o la red metálica. Esta convivencia consecuente que notamos en todas las intervenciones de Sedlmayr, en mi interpretación significa el deseo y el empeño de distinguir y separar todos los elementos aplicados posteriormente al edificio.



Fig. 19. El castillo medieval de Ozora.



Fig. 20. El interior del castillo de Ozora.

Algo parecido se refleja en las intervenciones de Ferenc Erdei, aunque el material utilizado en las aplicaciones posteriores preferentemente es el ladrillo, muchas veces combinándolo con mampuestos, lo que indudablemente amortigua favorablemente las diferencias de las distintas estructuras del muro, como se puede apreciar en el caso de la iglesia románica de Váraszó.



Fig. 21. La iglesia de Váraszó.



Fig. 22. La iglesia de Váraszó después de la reconstrucción.

En numerosas ocasiones no duda en reemplazar elementos originales o reconstruir mayores unidades arquitectónicas basándose en los resultados de la arqueología y la lectura arquitectónica del edificio. Los castillos renacentistas de Szerencs, de Pácín o de Kéked son los que mejor reflejan estas tendencias.

Para seguir leyendo haga click aquí